

RECOLECCIÓN INFORMAL DE RESIDUOS, ANÁLISIS GEOGRÁFICO DE UNA ACTIVIDAD ECONÓMICA URBANA OCULTA.

MSc. Prof. Nélica Margarita Barabino
Depto. de Geografía – Fac. Humanidades - Univ. Nacional de Mar del Plata.
nbarabin@mdp.edu.ar

RESUMEN

El altísimo porcentaje de población urbana, las pautas de consumo, las modas y algunos déficits de carácter educativo hacen que en muchas ciudades se generen toneladas de residuos sólidos urbanos, mayormente domiciliarios, de tal cuantía que su gestión se vuelve una problemática constante en las agendas locales.

El objetivo de la investigación es realizar un análisis de la práctica de la recolección informal de residuos, en la ciudad de Mar del Plata, poniendo especial énfasis en aspectos tales como perfil social de los recolectores, circuitos económicos y efectos ambientales.

Para desarrollar el trabajo, sin antecedentes en Mar del Plata, se tomaron aportes teóricos de geógrafos nacionales y extranjeros y de otras disciplinas y se realizó un amplio trabajo de campo de recopilación de datos cuanti y cualitativos, mediante entrevistas semiestructuradas con metodología de observación participante a distintos actores involucrados en la tarea, en áreas de recolección, acopio y comercialización dentro de la ciudad.

Sintéticamente se puede concluir que la generación de tal importante cantidad de residuos (alrededor de 1100 tn. diarias) obedece a los factores indicados inicialmente. El análisis realizado permite comprender la importancia que tiene la recolección informal, o cartoneo, tanto para la población –pobre- que la realiza como para toda la cadena de comercialización que se inicia con ello, el alivio ambiental que significa y los beneficios económicos que alcanzan las grandes empresas recicladoras que los toman como insumos.

PALABRAS CLAVE

Residuos – Recuperación – Sobrevivencia - Reciclaje – Comercialización.

1. INTRODUCCIÓN

Argentina, al igual que muchos países latinoamericanos y de otros continentes asiste a una concentración de población viviendo en áreas urbanas sin precedentes. En las ciudades la dependencia del mercado para el abastecimiento de productos de consumo directo, incluidos los alimentarios con bajo nivel de procesamiento es prácticamente absoluta, la mayoría de ellos llegan acondicionados y/o envasados a las bocas de expendio. Esta modalidad junto con la puja entre empresas por ocupar cada vez una mayor porción en el mercado, lleva a que se desarrollen envases y contenedores cada vez más llamativos, en cuanto a forma, materiales, colorido e inocuidad para los productos que contienen. Luego todos esos envases se desechan y engrosan los predios –de algún tipo- donde finalmente se disponen los residuos. Por su parte, la gestión de los residuos sólidos domiciliarios, industriales y especiales (tóxicos, peligrosos y patogénicos) depende de las administraciones locales, de manera directa o tercerizada.

En este trabajo se aborda profundamente un aspecto que tiene relación con los residuos sólidos urbanos como es la RECOLECCIÓN INFORMAL de los mismos y una serie de cuestiones que se desprende de tal práctica, habitualmente denominada cartoneo o cirujeo. Esta práctica, con distintas características, posee muchos años y ha recibido distintas denominaciones tanto en Argentina como en otros países:

... en estos países [de Latinoamérica], con fuertes falencias en lo relativo a la recolección selectiva de desechos y amplios sectores de población en situación de pobreza, son los pobres urbanos los que se dedican a la tarea de recolectar y vender residuos como modo de supervivencia ante la ausencia de otras opciones de empleo en el mercado de trabajo. En este contexto, los “pepenadores” en México, los “hurgadores” en Uruguay, los “basuriegos” en Colombia, los “catadores” en Brasil, los “segregadores” en Perú, los “cirujas” o “cartoneros” en Buenos Aires... [y en general en todas las ciudades medianas y grandes de nuestro país, -como también los “hueseros” o “cachureros” en Chile-] constituyen el primer eslabón de una cadena de recuperación y comercialización, que comienza con su actuación, atraviesa una cadena de intermediación de compradores y vendedores y finaliza con la compra por parte de empresas que actúan en el mercado formal de la producción, y se abastece, en buena medida, desde esta cadena de recolección y recuperación. (Boy y Paiva, 2009:10)

En este contexto aparece siempre la relación entre segmentos poblacionales pobres y aquellos desechos que tienen valor en el mercado, como insumos para la industria.

En general en el cúmulo de residuos domiciliarios que se desechan a diario se pueden identificar subgrupos o clases de acuerdo a sus características y a las posibilidades potenciales de re uso: desechos húmedos que son todos provenientes de sustancias orgánicas, generalmente alimenticias, como cáscaras, restos de verduras que no se ingieren, sobras de alimentos ya cocidos, huesos y grasas animales, lácteos, cereales, etc.; residuos con materia biológica humana como pañales, apósitos, vendas, hisopos, papeles sanitarios, etc.; residuos químicos de uso doméstico generalmente contenidos en envases como detergentes, cloro, cremas y pastas, líquidos abrasivos, desinfectantes, jabones, medicamentos, pegamentos, pinturas, solventes, tintas, aceites y otros y los denominados desechos secos como cartones, papeles, maderas, metales, vidrios, losas, textiles y demás y otro conjunto indefinido de restos varios que se producen domésticamente. Por otra parte existen los desechos industriales y los patogénicos que por sus características particulares de peligrosidad se recolectan y tratan de forma separada y con equipos específicos. El primer conjunto de los residuos aquí nombrados habitualmente son recogidos por el sistema de saneamiento que cada municipio dispone, de manera directa en algunos casos y por concesión a terceros en otros, pero lo cierto es que habitualmente la recolección y tratamiento de los residuos sólidos urbanos aparece como una de las problemáticas permanente en cada municipio – o área, en el caso del conjunto de municipios que conforman el Gran Buenos Aires y otros conglomerados que rodean a grandes ciudades- y uno de los ítems más costoso en sus presupuestos. Es cierto también que la recolección de los residuos, o mejor dicho los déficits en esta actividad suele constituirse en una de las problemáticas que levanta prontamente la voz de muchos vecinos.

Pero muchos vecinos no son todos, porque en cada ciudad hay un conjunto de personas, entre los más pobres, que literalmente se puede sostener que viven de algunos de los residuos que diariamente se desechan y, en alguna medida, compiten con el sistema de recolección formal, se disputan ciertos residuos y para ello desarrollan una cantidad de estrategias que tienen que ver con los horarios de recolección, la selección de materiales que recolectan, las demandas de los compradores, los vehículos con que salen a recolectar y los miembros del grupo doméstico que intervienen.

De la importancia que asume esta práctica de recolección informal y las características detectadas en la ciudad de Mar del Plata se dan precisiones en el desarrollo de esta ponencia que refleja parte de lo investigado para la elaboración de la Tesis de Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano de la autora y que tiene

por principal característica ser la primera investigación sobre la temática, aplicada al Partido de General Pueyrredon. Esto llevó a que una parte muy importante de la tesis sea de base empírica, situación que también se transmite a esta ponencia.

Para poder organizar la investigación, se tomaron aspectos teóricos de la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana propuesta por Milton Santos a mediados de la década de los '70 y trabajada por Silveira con posterioridad, que expresan la necesidad de:

distinguir analíticamente, [...] los circuitos de la economía urbana. Mientras el circuito superior está constituido por bancos, comercios, industrias y servicios modernos a menudo orientados a la exportación, el circuito inferior está integrado por formas de fabricación que no son intensivas en capital, y por el comercio y servicios no modernos. El circuito superior marginal está constituido por formas mixtas, pertenecientes tanto a actividades heredadas como a divisiones del trabajo pretéritas como a formas de trabajo emergentes e incluidas en actividades modernas. No se trata, sin embargo, de actividades divorciadas, sino de un sistema de vasos comunicantes, en el cual todos los circuitos son resultado de las modernizaciones y de las respectivas transformaciones en la división territorial del trabajo.

... las grandes ciudades del país albergan un importante y denso circuito superior; sin embargo, tal circuito está siempre acompañado de un profuso circuito inferior, recordando que abundantes clases sociales permanecen fuera del modelo de modernización, aunque sean su resultado indirecto.

La fuerza del mercado concreto en el circuito inferior contrasta con el poder del mercado abstracto del circuito superior. Mientras que el fundamento del primero es el trabajo y sus productos –bienes y servicios producidos que buscan volver a la forma dinero para producir más bienes-, el fundamento del segundo es el dinero en estado puro, esto es, un dinero cuya rentabilidad se multiplica por el hecho de no abandonar tal forma. Los mercados concretos son territoriales, la arena de actores con existencias concretas en la ciudad, un dato constitucional para esta nueva política”. (Silveira, 2004:3).

La identificación de estos circuitos permitió comprender como las grandes industrias -del cartón, del vidrio, del plástico o metalíferas en general- son el eslabón productivo que condicionan de manera más o menos indirecta ¿o directa? la actividad del primer eslabón de lo que se denomina “industria recicladora” que es justamente el recupero de los materiales de interés arrojados por los vecinos en sus bolsas de desecho diario y tomados como insumos por esas industrias. Para que esos materiales puedan llegar en

buenas condiciones a las industrias que se mencionaron, deben ser separados del cúmulo de residuos antes que estos sean compactados, mezclados o removidos por las maquinarias que operan en los predios de disposición final. Luego se darán detalles de cómo llevan adelante esa tarea los cartoneros.

La tipificación del perfil del grupo social al que pertenecen los cartoneros fue tomada directamente del desarrollo teórico realizado por el Grupo de Investigación Calidad de Vida (1998:42), particularmente para este caso se tuvo en cuenta el Tipo denominado de Integración Social Precaria.

Para acceder a las características de la tarea de los cartoneros, a las especificaciones en cuanto a medio de transporte, integrantes de los grupos que llevan adelante el trabajo, delimitación de zonas, horarios y demás características se desarrolló todo un trabajo de relevamiento de campo utilizando técnicas de observación participante basadas puntualmente en la propuesta de Rosana Guber (2004) y se generó una entrevista abierta de tipo cualitativo que guió las charlas con los recolectores. Se sumaron un registro fotográfico y otro de audio y video que podrá exponerse sintéticamente en la presentación de esta ponencia. Como herramienta de visualización para localizar los depósitos acopiadores de materiales, en sus distintos tipos y tamaños, se utilizó googlemaps y sobre la misma base se elaboró la cartografía temática que integra la tesis.

Territorialmente, para el relevamiento, se seleccionó un segmento que incluye el micro y macrocentro de la ciudad, lugares donde se produce una cantidad considerable del total de los residuos potencialmente reciclables debido tanto a la concentración de población residente como de comercios de variado tipo. Se llevaron a cabo 24 entrevistas a cartoneros y en otra instancia se visitaron establecimientos acopiadores de distintos tamaños y características en función del tipo de materiales que compran.

2. DESARROLLO:

La totalidad de quienes se dedican a esta actividad integran el segmento más pobre de la sociedad, son pobres estructurales y también por ingresos. En la denominación dada por el Grupo de Investigación Calidad de Vida en la tipología mencionada los:

Hogares de Integración Social Precaria (...) asumen como principal característica la insatisfacción de las necesidades básicas. Se caracterizan además por la participación de la unidad doméstica como un todo en la producción y reproducción económica. (...) han asentado sus viviendas en áreas de villas, esto remarca las malas condiciones de vida que registra el grupo. (...) registra los valores máximos de desocupación en

correspondencia con la falta de capacitación de la población que lo compone. (...) en la mayoría de las oportunidades las actividades son variadas relacionándose con “changas” (...) trabajos esporádicos o temporarios. Los ingresos son por lo tanto inseguros y variables, ligados a la discontinuidad de sus ocupaciones y se encuentran entre el 1º y 2º decil de la distribución. Las actividades que desarrollan están signadas por la informalidad y la precarización ” (Grupo de Investigación Calidad de Vida, 1998:42).

Desde el punto de vista demográfico el segmento está compuesto por un alto porcentaje de población joven, con un número significativo de niños y valores de hogares monoparentales de jefatura femenina por encima del promedio de la ciudad.

En general son hogares bajo asistencia pública –desde algún nivel del Estado- ya sea por planes, asignaciones u otras formas de contención brindada a través de comedores escolares, tarjetas o bolsones de alimentos y otros materiales en coyunturas de emergencia.

En el caso de la recolección informal de residuos, la misma la llevan a cabo varios miembros de un mismo hogar y a la vez que recorren algún sector de la ciudad buscando materiales de reventa (cartones, vidrio, metales, plásticos, colchones, electrodomésticos, etc., etc.) también desarrollan lo que ellos mismos denominan “manguero” que consiste en ingresar a distintos negocios para pedir alimentos en donación. Esta tarea suelen realizarla los menores. En este sentido debe resaltarse que en algunas oportunidades esta tarea se les asigna a los más pequeños debido a que causan una mayor sensibilidad y reciben mayor cantidad de donaciones que los adultos. También debe considerarse que el acto mismo de pedir para comer implica una situación de vulnerabilidad tal que en ocasiones puede provocar vergüenza en los adultos. Ambas situaciones se afirman en función de las declaraciones que han realizado los mismos entrevistados:

y...lo más feo de andar en esto es que alguna gente nos tiene miedo porque nos ven todos sucios y porque andamos tirando del carro piensan que les vamos a robar, pero nosotros andamos trabajando, esto es nuestro trabajo. a veces también da vergüenza, cuando entramos a pedir pan o verdura o huesos a veces algunos nos dicen por qué no vamos a trabajar en vez de andar pidiendo y a nosotros no nos dan trabajo porque somos cirujas, pero somos personas igual que todos y tenemos vergüenza como todos, como no.. (Pedro, entrevistado en 2014)

En tanto algunos días de la semana son las mujeres quienes recorren algunas zonas pidiendo ropa y calzado básicamente. En el caso de esta actividad se cumple la función

de la unidad doméstica como un todo al momento de desarrollar aquello que les permite la reproducción económica, aunque sea de subsistencia.

2.1. Características socio estructurales de la población entrevistada:

Para el caso que se investigó en la ciudad de Mar del Plata se realizaron un total de 25 entrevistas, con 40 personas participando en total, clasificados por sexo y edad como se refleja en la tabla que sigue:

| Sexo | Intervalos etarios | Cantidad |
|---|--------------------|----------|
| Varones | 16 a 29 | 5 |
| | 30 a 44 | 7 |
| | 45 a 59 | 6 |
| | 60 y más | 4 |
| Mujeres | 16 a 29 | 1 |
| | 30 a 44 | 1 |
| | 45 a 59 | 4 |
| | 60 y más | - |
| Varones y mujeres | Menores de 16 | 12 |
| Total de entrevistas realizadas: 25. (40 personas participando) | | |

Fuente: elaboración propia en base a datos primarios obtenidos en las entrevistas.

Nótese que el 30% de las personas que estaban “cartoneando” al momento de realizar las entrevistas son menores de 16 años, que fueron agrupados por tal condición y no por sexo. El corte en 16 años se utilizó en función que es la misma edad en que los menores están habilitados para emitir su voto y no en razón de la mayoría de edad. También debe señalarse que algunos de estos menores estaban ejerciendo la actividad sin la presencia de un mayor.

Entre los mayores, prevalecen notoriamente los varones, independientemente de la edad, incluso el 10% del total de los entrevistados son varones adultos de más de 60 años, no habiéndose detectado mujeres de tal edad en esta oportunidad.

2.2. Destino de los materiales recolectados:

El destino de todo lo recolectado es sin dudas la industria recicladora que utiliza lo recuperado como insumo para la elaboración del mismo producto o para reconvertirlo en uno diferente. Por ejemplo la industria del papel recicla papel para formar la pasta para elaborar papel, aunque no siempre la calidad del producto final es la misma que la del insumo. Las industrias del cartón y la metalífera proceden de idéntica manera, en tanto que otras toman un material como insumo para procesarlo y obtener uno diferente.

Por ejemplo la industria textil de manta polar (tela sintética no hilada) utiliza como insumo el PET de envases de gaseosas, aguas, aceites, etc., (típicas botellas plásticas) otras industrias de productos plásticos también utilizan materiales reciclados, como PEAD (envases de champú, lavandina, etc.) como es el caso de la industria de caños plásticos conocidos como 110 o los marrones de aparición más reciente, o elementos de plástico en capas como baldes, fuentones, cajas, etc.. Asimismo algunas actividades no industriales utilizan insumos reciclados para reparaciones, como partes de artefactos eléctricos o electrónicos.

Además de los mencionados, que en conjunto reúnen a la mayor cantidad de materiales demandados por las industrias, también hay otros elementos que se recolectan y entran en la cadena de comercialización para ser re usados, es el caso de los envases de vidrio de variado tipo como botellas (siempre que tengan los picos sanos), frascos del tipo a los de mermelada o los alargados para conservas de tomates, que en la jerga cartonera se denominan “de cogote”, todos ellos sin roturas. También se comercializa el vidrio molido, producto de todos los envases que no pueden ser re usados y que se muele y se vende a granel, a un precio mucho menor, destinados a la industria del vidrio.

Dicho esto, es fácil comprender que una parte de la tarea de los cartoneros está “dirigida” por los acopiadores que influyen, por el juego del mercado, fijando precios de acuerdo a las posibilidades que ellos mismos tienen, luego, de transferir a la cadena de comercialización los productos de mayor demanda.

Los cartoneros recolectan además una cantidad de elementos como ropa, pequeños muebles y electrodomésticos, colchones, juguetes y en realidad “de todo” como ellos expresan, que luego destinan a uso personal o son vendidos por su material constitutivo o canjeado o vendido entre vecinos, si se encuentra en condiciones de uso.

Algunos de los entrevistados han relatado claramente el destino que le da a lo recolectado. Juan es un señor de alrededor de 50 años, que hace aproximadamente 10 que desarrolla esta tarea y contaba que:

atrás de mi casa me hice un galponcito con todos los materiales que fui juntando en la calle, de lo que la gente va sacando cuando hace arreglos en las departamentos [su área de recolección es el centro de la ciudad] fui llevando ladrillos, cerámicos, azulejos, y después de otros lugares alguna chapa, pedazos de maderas, de todo y despacito, despacito fui levantando las paredes, después le hice un techo y con todos

los cerámicos distintos le puse el piso. Ese galponcito lo uso para guardar lo que junto así no se moja cuando llueve.

También hay relatos del uso que se le da a la ropa, indicando que lo que no es útil para los miembros de la familia de quien lo recolecta, se suele cambiar entre otros miembros de la familia o en las ferias que suelen organizar las iglesias o en ferias barriales donde se puede vender. Lo mismo sucede con los alimentos que recolectan cuando exceden lo que se puede consumir a diario y que por las condiciones de precariedad en que viven la mayoría de estos hogares, es prácticamente imposible de conservar.

Queda claramente expuesto que el fundamento de la tarea que realizan está centrado en el logro de un ingreso que les permita la sobrevivencia y también complementan esos ingresos monetarios que logran vendiendo los elementos recolectados, con otros que utilizan y que se constituyen en ingresos no monetarios pero igualmente importantes en función de los niveles de pobreza en que desarrollan sus vidas.

2.3. Transportes utilizados para la recolección informal:

Los transportes que utilizan estos recolectores no deben ser analizados aisladamente, sino en relación con otras dos cuestiones como son la relación entre los barrios donde residen estos actores y las áreas de recolección y por otra parte la localización de los acopios a quienes les venden lo recolectado.

Como se indicó al caracterizar al segmento social al que pertenecen los recolectores informales, uno de los indicadores que los caracteriza es que residen en áreas muy precarias o en asentamientos de tipo villa, muchas veces espontáneos y por lo tanto carente de la más elemental infraestructura urbana. Y todas las áreas con estas características se encuentran, en Mar del Plata, alejadas del centro de la ciudad, área donde se desecha el mayor porcentaje de residuos potencialmente reciclables.

Es fácil comprender que si bien en toda la ciudad se produce y eliminan residuos, hay una diferencia entre el tipo de residuos que se desechan, por ejemplo en un área netamente residencial que en una comercial. En esta última el desecho de embalajes de cartón es significativo. De la misma manera el micro centro concentra oficinas de variado tipo que producen un desecho importante de papeles. En tanto los corredores de concentración gastronómica arrojan gran cantidad de envases de vidrio, plástico y aluminio, diferenciándose de otros sectores. Mar del Plata presenta en su área céntrica y circundante la mayor cantidad de edificios en propiedad horizontal de la ciudad, que aún

en época invernal concentra una cantidad importante de población...y donde hay población hay residuos. De esta manera a los aportes específicos producidos por las actividades que se mencionaron, se suman todos los que típicamente caracterizan a los desechos domiciliarios como ropa, enseres, muebles, electrodomésticos, etc., etc., etc. Decididamente, entonces la zona circunscrita por Avda. Libertad, las calles San Juan, Avellaneda, Sarmiento y Boulevard Marítimo Patricio Peralta Ramos es la más productiva desde este punto de vista. Sin perjuicio de lo indicado, existen en la ciudad de Mar del Plata otras áreas comerciales, de actividades específicas y residenciales de distintas categorías que también son recorridas por los recolectores informales pero no asiduamente ni por un número tan importante de ellos.

Siguiendo este detalle se puede reconocer, entonces, la existencia de tres áreas que podríamos denominar como “*el locus*” en el cual se desenvuelven los actores principales de este circuito que comienza con la recolección de materiales desechados entre los residuos sólidos urbanos y finaliza con la obtención de productos elaborados por las industrias recicladoras que los toman como insumos: El barrio donde residen, en la periferia de la ciudad, con distancias que superan en algunos casos los 8, 10 y hasta 12 kilómetros del área donde recolectan; en segundo lugar es el área de recolección que los cartoneros recorren despacio, mirando y revisando aquellas bolsas donde la experiencia les permite suponer que existen elementos reciclables y finalmente la localización de los denominados acopios adonde venden lo recolectado. Estos acopios están dispersos por la ciudad, pero la mayoría también se encuentran en la periferia, aunque muchas veces no coinciden con los lugares de residencia de los cartoneros.

Volvamos, entonces, a cuáles son los medios utilizados para el transporte y aquí se puede enumerar una serie de vehículos como automóviles, mayoritariamente en un estado deficiente para la circulación, carros traccionados por caballos, que según ordenanza municipal están expresamente prohibidos en un sector muy importante de la zona urbana (en la totalidad del área de recolección considerada en este estudio); carros remolcados por motos o bicicletas y también acarreados a mano e incluso algunas personas que transportan bolsas “a hombro” o llevan los materiales recolectados en carritos de bebé o directamente sobre las bicicletas. En cada caso el vehículo que usan está en relación con la capacidad de cada recolector de sostenerlo económicamente, como es el caso de los vehículos automotores o motos que usan combustibles; de las posibilidades de mantener un caballo y de disponer de un lugar para tenerlo y luego

arriesgarse a ser detenido y que se lo secuestren y, en el caso de quienes arrastran un carro con una bicicleta o a mano, depende de sus propias fuerzas.

Todas estas variantes fueron detectadas en la experiencia de campo que sirvió para cubrir la parte empírica de la investigación y en función de ellos se puede concluir que todos recolectan cartones y papeles porque son los materiales más demandados y porque alcanzan los mejores precios, junto con los metales. La mayoría también recolectan metales pero al no ser tan abundante su desecho podríamos decir que son hallazgos excepcionales al igual que electrodomésticos, colchones o muebles. En cuanto al vidrio, en todas sus variedades, sanos y rotos, son pocos los que lo levantan debido a que la relación peso/precio no es muy favorable (mucho peso para ser transportado y bajo precio de venta). Mayoritariamente son los carreros los que lo juntan. En tanto que los envases de PET y PEAD (plásticos en general), si bien tienen una alta demanda tampoco se ven favorecidos por la relación peso/volumen/precio (bajo peso por unidad –alrededor de 40/50 gramos una botella de gaseosa- y para juntar un peso considerable que justifique el traslado (y la plata que se conseguirá por la venta) se debe contar con un vehículo que permita cargar un gran volumen.

Los recolectores en general declaran que ellos juntan de todo en función de las condiciones puntuales por las que están atravesando, el día de la semana que sea, las condiciones meteorológicas, los miembros de la familia que estén participando en ese momento y por supuesto la capacidad de carga que tengan en el vehículo que estén utilizando.

Si se considera que el recorrido consiste en dirigirse desde su lugar de residencia al de recolección y de éste a su domicilio nuevamente y desde allí hasta el acopio o directamente desde el lugar de recolección al acopio y luego al barrio donde residen, transportando cargas de alrededor de 200/300 kilos en promedio se hace fácil comprender que este trabajo representa un gran esfuerzo físico sea cual sea el vehículo utilizado. Finalmente es conveniente resaltar que las distancias de recorrido promedio diario se calcularon entre 17 y 20 kilómetros, aproximadamente.

2.4. Organización del comercio de los materiales recuperados y vinculación con los circuitos de la economía urbana:

Una vez desarrollados tres de los aspectos que caracterizan a esta actividad como son el perfil socio-económico de los denominados cartoneros, el destino de los productos recolectados y las formas de transporte que utilizan para realizar su tarea, es necesario

volver a lo enunciado en el título de este trabajo, donde se hace referencia a la recolección informal de residuos reciclables calificándola de oculta. Es claro que con este calificativo no debe interpretarse como algo que se hace a escondidas o que literalmente no se ve, sino que hasta ciertos niveles de su desarrollo es oculta desde el punto de vista impositivo, es lo que se conoce como una economía “en negro”, con lo que se quiere señalar que esa condición de oculta abarca más que la informalidad que tipifica a quienes la desarrollan –trabajadores por cuenta propia, no registrados- sino que tampoco queda ningún registro de las transacciones comerciales que conforman su circuito. Sin embargo, desde el punto de vista impositivo, muchas de las etapas de la compra-venta de materiales reciclables está tipificada y en la medida que esos materiales con incorporados como insumos a nivel industrial, es necesario que así sea. Pero ¿Qué parte de todo el circuito corresponde a las transacciones formales (o en blanco) y cuales a la economía no registrada, oculta o “en negro?”. Por ejemplo si se considera al cartón, se puede identificar un total de dos o tres grandes industrias de gran porte asentadas en nuestro país, dos de origen nacional y la mayor de todas de origen extranjero y nombre alemán. Estas industrias en conjunto satisfacen prácticamente la totalidad de la demanda de embalajes en nuestro país y esos embalajes ingresan al mercado a través de circuitos formales ya que su costo se incluye en el de los productos que emban: por ejemplo el embalaje de algunas heladeras –que es un cartón de alta resistencia y buena calidad- cumple la función de resguardo de ese bien y a su vez suele contener impresa la marca de la misma, lo que implica que la misma industria que la fabricó invirtió, como propaganda, en ese material que luego será desechado y recolectado de alguna vereda. El trabajo de recolección es totalmente oculto desde el punto de vista impositivo y varios de los eslabones de venta posterior también lo son pues los acopiadores que se pueden denominar de primer y segundo orden (pequeños acopiadores barriales y los de porte mediano) efectúan la totalidad de las transacciones sin registro, en efectivo y al momento, sin registro alguno. Del relato de Mariano, encargado de un acopio mediano, se extractó lo que sigue:

acá venimos a la mañana y casi no hay trabajo hasta después del mediodía así que nos dedicamos a acomodar y limpiar para preparar las pilas de materiales para cuando venga el camión al que le vendemos. Después del mediodía empiezan a aparecer los carros, hacen una fila acá en la vereda y entran de a uno a pesar y les vamos comprando. Acá todo se compra y se paga en el momento, ellos saben el precio y son re vivos para calcular a ojo los kilos que traen, hay que estar atentos a la báscula, pero

se hace rápido. A esa hora están apurados porque piensan que si llegan tarde nosotros no vamos a tener plata y se quedarán con las cosas hasta el otro día, pero eso nunca pasa, acá todos los días se trae efectivo para poder trabajar, todo, todo se paga en el momento y cash... ellos necesitan la plata en mano y nosotros ya no tenemos nada que ver una vez que se van, no se puede de otra manera, este negocio funciona así.

Con referencia al registro formal de las transacciones expresó:

...no, ni lo pienses, acá todo es en negro, negro total, quien va a controlar acá, es imposible y si fuera registrado ellos tendrían que estar registrados también, ¿te los imaginás registrados (refiriéndose a los cartoneros)?, creo que después más arriba si tienen que registrarse y dan boleta y pagan impuestos pero nosotros los chicos, no.

Lo cierto es que al profundizar la investigación respecto de la reglamentación que regula la actividad se puede apreciar que la misma sólo contempla a aquellos acopiadores que luego realizan transacciones comerciales con las industrias recicladoras propiamente dichas que incorporan esos materiales como insumos.

En el caso de Mar del Plata existen algunos acopios que se pueden calificar como de gran tamaño y fueron visitados al momento de realizar el relevamiento. Manifestaron efectivamente que sus transacciones comerciales tanto de compra a otros acopios de tamaño mediano como sus ventas a las empresas sí están formalizadas según la reglamentación establecida por AFIP¹. Se trata de empresas dedicadas al acopio de distintos materiales, algunas de ellas especializadas por ejemplo en vidrio, PET y PEAD o metales y otras podrían denominarse mixtas o múltiples puesto que acopian varios materiales. La más grande de estas empresas, es propiedad de una familia marplatense de la cual algunos de sus integrantes se han dedicado al cartoneo o cirujeo como el mismo responsable señaló. Son clientes de esta recuperadora empresas como Acindar (metales), Kraft (cartón) y una empresa de capitales chinos radicada en Avellaneda y que se dedica a la exportación de PET molido a granel, entre otras. Un acopio de vidrio comercializa directamente con Cattorini que es una reconocida industria de envases de vidrio, de la provincia de Mendoza.

Estos acopios de gran tamaño, le compran a otros de menor porte y no comercializan directamente con los cartoneros. Representan a nivel local el eslabón más alto de toda la cadena, desarrollan su actividad bajo normas de formalidad impositiva y todas ellas poseen sus plantas bien organizadas y con personal también registrado. Entre los acopiadores de tamaño intermedio aparece un abanico de situaciones formales e

¹ AFIP RGC 2849/10. Régimen de retenciones para comercialización de materiales a reciclar. En <http://www.afip.gob.ar> (capturado 19-8-2014)

informales tanto en la forma de comercialización como en la de contratación de su personal. No existe ninguna industria recicladora localizada en esta área por lo que todo lo recuperado se envía a otros lugares y se procesa fuera de Mar del Plata.

Toda esta actividad fue analizada a la luz de la Teoría de los Circuitos de la Economía Urbana postulada por Milton Santos, debido a que permite leer con claridad la vinculación entre los dos circuitos, Superior e Inferior, siendo que las grandes empresas, muchas de ellas de carácter internacional integran el segmento de capitales a nivel mundial (el caso de Kraft) e incluso Acindar, con cotización en bolsas internacionales, en tanto el origen del material recuperado que utilizan como insumos proviene mayoritariamente de la recolección callejera que realizan los cartoneros, que tiene esa característica de oculta, informal, inestable y precaria por las calles de la ciudad, integrando claramente el circuito inferior de la economía de Mar del Plata en este caso y de otras ciudades en términos generales.

2.5. Beneficios ambientales de la recolección, selección y reciclaje de materiales recuperados:

Entre los aspectos a considerar se mencionó la cuestión ambiental relacionada con los residuos y es conveniente expresar que, por una parte la reducción en la generación de residuos implica la disminución en el uso de recursos naturales para producir esos materiales (minerales, vegetales y también animales, más energía y agua que intervienen en la producción) y por otra parte colabora en la disminución de los volúmenes que se desechan y que tienen por destino final diversos tipos de disposiciones finales con distintos niveles de saneamiento y cuidado ambiental sobre todo en lo referido a lixiviado de líquidos que contaminan suelos y napas de agua, incendios con humos tóxicos por la acumulación de gases y malos olores y plagas (moscas y ratas) entre otros.

En algunas ciudades se intentan modalidades de separación en origen y se fijan días específicos para la evacuación de residuos húmedos y secos, pero lamentablemente las campañas de educación al respecto no se mantienen el tiempo suficiente para lograr altos niveles de concientización en la población y si la práctica de separación no logra porcentajes muy altos no es efectiva porque aún poca cantidad de materiales húmedos perjudican la calidad de los desechos secos y los vuelve inútiles para el reciclado.

Los países que se encuentran en mejores condiciones en cuanto a la gestión de residuos se refiere han logrado a lo largo del tiempo altos niveles de eficiencia en la

producción de los mismos, bajando al mínimo posible la utilización de embalajes y envoltorios, utilizando en mínimos indispensables las bolsas plásticas y otros materiales no degradables o degradables a muy largo plazo y haciendo campañas de concientización de manera permanente para inculcar la separación y desecho en días específicos para cada material. Lamentablemente en Argentina son muy escasos los ejemplos en este sentido y Mar del Plata no lo ha logrado a pesar de algunos intentos esporádicos mediante campañas informativas y educativas al respecto.

3. CONSIDERACIONES FINALES:

Es llamativo ver como en casi todas las ciudades grandes y medianas de nuestros países latinoamericanos se repite la imagen de personas recorriendo las calles y recolectando elementos que han sido desechados como residuos. Esta actividad ya puede considerarse histórica pues a la basura, por sus propias características, siempre ha sido despreciada y se ha considerado que debe depositársela lejos de los domicilios de la población que la origina. Siempre, también, una parte de esa basura, de esos residuos, ha sido recuperada por un grupo de personas que han recibido distintos nombres a lo largo del tiempo y en los distintos lugares, botellero, huesero, cacharrero, ropavejero, etc., etc., pero todos ellos tienen en común que llevan adelante la misma actividad: recolectan entre los residuos todo aquellos que pueda tener un valor monetario o un valor de re uso y esto sucede básicamente por dos razones: hay un mercado que demanda esos materiales y hay personas que integran un segmento social de alta precariedad y toma esta actividad como medio para generar un ingreso u obtener algunos elementos usables como ropa, encerres, juguetes, calzado, alimentos, etc., etc. a los que difícilmente pueden acceder por compra.

Por otra parte su análisis permite aplicar a un caso concreto la teoría expuesta por Santos en lo que refiere a cómo se organizan los circuitos de la economía en contextos urbanos con la presencia de lo que este autor ha denominado “*vasos comunicantes*” entre el Circuito Superior y el Circuito Inferior y la interdependencia entre ellos.

También permite adentrarse en el análisis de la segmentación social y la vinculación de esos distintos grupos con las actividades económicas que se presentan como oportunidades para vincularse con el mercado de trabajo, sea de manera formal o informal.

Se puede leer esta actividad como interesante si el análisis está referido a la importancia ambiental que poseen todas las prácticas de reciclaje, que se vinculan con el

cuidado de los recursos de la tierra, el ahorro energético y la preservación del ambiente en general.

Y desde la perspectiva de la dinámica de una ciudad, como en este caso Mar del Plata, el conocimiento profundo de esta actividad puede significar un dato valioso toda vez que se intente tratar la problemática o corregir sus aspectos conflictivos como podría ser mejorar la forma en que se depositan los desechos domiciliarios, la gestión del mecanismo de recolección, separación y disposición final, introducir modificaciones en la práctica de la recolección informal por cuanto suele generar conflictos de variado orden como es la incompatibilidad del tránsito con tracción a sangre o con vehículos que no se encuentran en condiciones mínimas de seguridad para el desplazamiento vial. También es un aporte desde la Geografía para el conocimiento de la situación de vida de población que integra el segmento más precario de la sociedad y sus formas de sobrevivencia y finalmente debiera constituirse en un insumo inicial –sin antecedentes a nivel local- para organizar campañas de educación ambiental relacionadas con el tratamiento primario de los residuos sólidos urbanos como es la separación en origen, la clasificación, la entrega diferenciada de aquellos elementos destinados a re uso, transformación y reciclado y los destinados a disposición final.

Cuanto mejor se organizase la gestión en este sentido mejor será el resultado ambiental y dejará de ser una de las principales problemáticas en las agendas locales de muchos municipios.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Barabino, Nélica M. (2014) La importancia de la recolección informal de residuos urbanos reciclables: análisis de los aspectos sociales, ambientales y económicos. La situación en la ciudad de Mar del Plata. En: www.mdp.edu.ar/Humanidades/Humadoc
- BOY, Martín y PAIVA, Verónica (2009): “El sector informal en la recolección y recuperación de residuos de la ciudad de Buenos Aires, 2001-2008”. Quivera, Vol. 11, Número 1, Enero-Junio 2009, pp. 1-11. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Grupo Calidad de Vida (1998): Mercado de trabajo y reproducción social. Precariedad y adaptación de los hogares marplatenses. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Documento de trabajo N° 2.

- Guber, Rosana (Ed. 2004): *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Serie Estudios de comunicación. Bs.As.-Barcelona-México.
- Paiva, Verónica (2005): *“Modos formales e informales de recolección y tratamiento de residuos, Buenos Aires, siglos XVI al XX”*. Seminario de Crítica. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. N° 150. Relator Horacio Caride.
- Rodríguez Vall-Lloverá, Elena y Otros (1999): *“¿qué son los residuos sólidos urbanos?”*, En *Gestión de Residuos*, Barcelona. Instituto de Estudios Medioambientales para el Desarrollo Sostenible.
- Salinas, Luis (Colaborador) (2002): *“Los ejércitos de la noche. LA ARGENTINA DE CARTÓN”*. En *Diario Clarín* 27/10/02.
- Santos, Milton (2004): *O espaço dividido. Os circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Edusp. Sao Paulo. 2° Edición.
- Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (2002): *“Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”*. REDALyC. Hemeroteca virtual de la UNAM. (Fecha de captura, 10/10/2012).
- Suárez, Francisco y Chamber, Pablo (2007): *“Recuperadores urbanos de residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad”*. XXVI congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, México.
- SILVEIRA, María Laura (2004): *“Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas”*. Cuadernos del Cendes. Volumen 21 N° 57. Caracas, Septiembre 2004.
- Vergara, Gabriela y Giannon, Gabriel (2009): *“Carreros, Cartoneros, Cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos recuperadores de residuos en la Ciudad de Córdoba”*. www.accioncolectiva.com.ar Boletín Onteaiken N° 7. CEA-ONICET-UNC.